

información adicional muy oportunas y completas. Por último, las tesis planteadas se sustentan en una exhaustiva consulta y crítica de material de archivo y fuentes primarias, en algunas casos inéditas, así como de un nutrido material bibliográfico que permite abordar desde distintas perspectivas el problema central del presente libro.

Lagos Marcelo-Conti Viviana; *Jujuy de la Revolución de Mayo a nuestros días (1810-1910-2010)*, San Salvador de Jujuy, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2010. 1ª edición, 520 páginas.

Diego Citterio

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina
diegocitterio@gmail.com

“Llegará un día en que brotará
el hombre nuevo latinoamericano,
con su tierra y con su voz. Ya no habrá miedo
ni odio en el corazón de los hombres.
Se hablará un lenguaje nuevo que entenderemos todos.
Ese día, únicamente ese día, desaparecerá para siempre
la cultura del silencio”¹

El libro que reseñamos aquí es el producto de la labor científica de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Nacional de Jujuy. Los autores proponen mostrarnos tres fotografías panorámicas de la historia de la provincia de

¹ Jesús de Olmedo y Rivero; *La cultura del silencio en América Latina*, Madrid, Editorial Popular, 1985 pp. 157. Jesús Olmedo es un conocido sacerdote que lucha incansablemente en la puna jujeña junto a los pobres.

Jujuy. Dando cuenta en su reflexión de los cambios y permanencias ocurridos en la sociedad jujeña.

Para quienes conocemos Jujuy con ojos de turista, o quizás con alguna otra cercanía, el trabajo de Lagos y Conti nos acerca un cuadro de situación preciso con respecto a la historia de la provincia. Como decíamos anteriormente el libro se divide en tres momentos; el primero se analiza el contexto previo al período de la revolución y el momento en el que se desarrollan las batallas por la independencia, en donde la población de Jujuy va a tener un papel destacado en la misma con el hecho histórico conocido como Éxodo Jujeño.

El segundo momento señalado por los autores es el de los centenarios, el de la Revolución de Mayo, el de la Declaración de la Independencia y el del Éxodo Jujeño. Y el tercer y último momento es el referido al Bicentenario.

En la primer parte del libro el Jujuy de 1810, está dividido en dos partes. La primera sección analiza la ubicación geográfica y espacial de Jujuy en el mundo colonial en el primer capítulo, allí los autores explican las cuatro distintas regiones geográficas en las que se divide la provincia, comenzando por el Valle, donde se estableció la ciudad de San Salvador de Jujuy. Continuando por el altiplano o comúnmente conocido como Puna Jujeña. Luego indicando la importancia de la zona que comunica la Puna con el Valle que es la quebrada, para finalizar con la zona de yungas y selva de altura. La importancia que Lagos y Conti marcan en la descripción geográfica está relacionada con la significación que poseía Jujuy en el recorrido del Camino Real en tiempos de la colonia. En el segundo capítulo hallamos un trabajo de demografía histórica muy bien logrado que nos permite conocer la población de Jujuy, su composición étnica, la división de la ciudad principal, y la conformación de los linajes de las principales familias de la elite jujeña de la época.

El tercer capítulo de esta primera sección es el más valioso en cuanto al período estudiado, ya que en él se observa el análisis de los autores de la importancia de Jujuy en el contexto económico de la época. Lagos y Conti se remiten y apoyan en la noción de *Espacio Peruano*² desarrollada por Carlos Sempat Assadourian.

Remarcan los autores que “*Cada zona integrante del **espacio peruano** tenía su especialización productiva y del trabajo, en función de sus características particulares (ecológicas, ambientales, culturales)*”³

Apuntalados en trabajos propios realizados anteriormente, en trabajos de otros colegas, en la consulta de fuentes editadas y en un trabajo minucioso de archivo, nos

² Carlos Sempat Assadourian, El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico, México, Nueva Imagen, 1983.

³ Página 42.

presentan una imagen de las distintas producciones económicas que se realizaban para la época (cultivos de papa, mandioca, habas, maní, garbanzos, lentejas etc.) productos ligado a la economía andina. En otras zonas se desarrollaba el pastoreo de ganado vacuno y la cría de invernada de mulas que provenían de Córdoba. Entre las principales profesiones se encontraban la de abogados, médicos y escribanos, quienes pertenecían a la cima de la escala social. Entre los oficios y ocupaciones también se encontraban los vinculados a la burocracia colonial y los grandes mercaderes formados por los hacendados y estancieros y los comerciantes.

En el cuarto capítulo los autores examinan con detalle el proceso revolucionario, quienes lo enmarcan en el análisis de la vida política y cotidiana antes del estallido revolucionario explicando el funcionamiento del orden colonial en dicha región. Consideran también las fiestas celebradas en la sociedad ya sean de carácter religioso u homenajes reales. Además de un análisis de las costumbres de la sociedad jujeña en torno al vestirse, los juegos y los espacios de sociabilidad como las tertulias, el teatro y la celebración del Carnaval.

En la segunda parte de esta primera fotografía los autores logran un estudio pormenorizado sobre el papel de la sociedad jujeña durante las guerras de Independencia, como también los efectos de esta sobre los individuos. Es aquí donde los autores realizan hincapié en el hecho histórico por antonomasia de la historia provincial, como lo es el acontecimiento del Éxodo Jujeño, (del cual se celebra el acontecido en 1812, bajo la conducción de Manuel Belgrano) pero que no ha sido uno sino varios Éxodos los que ha debido afrontar la población jujeña durante el período de las guerras de Independencia. Y nos revelan también los distintos sentimientos que despertó la revolución en la sociedad, es así como explican y narran el acontecimiento de la Jura de la Constitución de Cádiz, por parte de algunos ciudadanos jujeños en 1812 quienes no apoyaban la causa revolucionaria. Pero otro de los hitos destacados es la entrega del emblema nacional por parte de Belgrano al cabildo de Jujuy en 1813 para su guarda y custodia.

La segunda fotografía panorámica de la historia de Jujuy, esta focalizada en la época de los centenarios; centenario de la Revolución de Mayo de 1810, centenario de la bendición de la bandera y coincidente con el primer Éxodo de la población de Jujuy en 1912 y el centenario de la Independencia en 1916.

Los autores utilizan al comienzo de esta segunda sección el análisis de guías generales, atlas y álbumes fotográficos donde el perfil que se descubre es el de una provincia considerada la “hermana pobre” desfavorecida por la distancia y el quietismo de sus habitantes. Y como bien señalan Lagos y Conti, la clase dirigente del país en esos años estaba preocupada por la imagen que brindaba hacia el exterior. Allí los historiadores analizan meticulosamente los textos de Joaquín Carrillo,

Luis Rodríguez, y Aníbal Helguera Sánchez quienes describen a la provincia con un tono un tanto pesimista y en algunos casos con una mirada sobre el potencial económico de la misma. Los trabajos de varios viajeros como la recuperación de la fotografía de la época entre la cual se destaca la obra de Julio Gaité un fotógrafo profesional de inicios del siglo XX.

Pero como destacan Lagos y Conti, el porvenir y progreso no dejaba de estar presente en la discursiva política provincia a tono con las ideas de la clase dirigente de fines del siglo XIX y principios del XX. Los autores analizan el comercio con Bolivia, sobre todo el vinculado a la venta de ganado en pie. Un hito destacado de la época es la llegada del ferrocarril, producto del accionar político de una de las figuras preponderantes de la política local como lo fue Domingo Teófilo Pérez o comúnmente conocido como el Senador Pérez. Otro aspecto destacado de la época es la labor de la minería y el desarrollo de los ingenios en la zona de las yungas, donde se destacan la presencia de Ledesma, La Esperanza y la Mendieta con un área de cultivo de 10.000 hectáreas hacia 1920.

La vida política en el centenario estuvo dominada fuertemente por un árbitro, el Senador Pérez. Al momento de su muerte el vacío político se colmó con un círculo cerrado de dominadores políticos provenientes de las familias de linaje junto con algunos provenientes de los poderes económicos. Podemos señalar que no habían surgido cambios en los actores políticos luego de cien años, la presencia de las mismas familias en el 1810 se volvía a encontrar luego de una centuria.

Es importante destacar el estudio sobre la educación en la provincia, su organización y su desarrollo. Donde los autores señalan que la educación de la región del noroeste argentino estaba desfasada en relación a otras regiones del país que se sustentaba en el modelo agroexportador. El análisis de la vida cotidiana del centenario es un capítulo notable, lo organizan a través de una receta de cocina de un plato tradicional quien guía al lector por los gustos y costumbres culinarias. El análisis de las coplas populares brindaran las imágenes del concepto del honor, y la mirada sobre la mujer quien era considerada “reina y esclava”.

La segunda parte de esta sección está vinculada al análisis de los viajeros e intelectuales realizan sobre la provincia. Entre ellos se destacan Vicente Blasco Ibañez, Adolfo Posada, Paul Walle, Eduardo Holmberg y el destacado Juan Biale Massé quien ha sido estudiado pormenorizadamente por el equipo que integran los autores⁴. Un aspecto destacado es la invención de la “jujeñidad” por parte de Ricardo Rojas. Donde los autores destacan la mirada del intelectual santiaguense

⁴ Lagos Marcelo; Fleitas M. Silvia; Bovi María Teresa (Comps.), A cien años del informe Biale Massé. El trabajo en Argentina del siglo XX y albores del XXI, Jujuy, Ediunju, 2004.

para consolidar un relato histórico y nacionalista. La imagen que fundaba Rojas era la de un Jujuy como pueblo apóstol y primero en jurar la insignia nacional. Además de el sacrificio realizado en el Éxodo. Finaliza este capítulo con el análisis sobre la visión de los intelectuales porteños sobre el interior del país.

En la última fotografía, una impresión del presente, que como bien aclaran los autores es para ellos el apartado que más dificultades les genera ya que no existe la distancia temporal suficiente. Pero a juzgar por su lectura, es una mirada bien lograda. Un análisis del presente de Jujuy, con una preocupación intelectual, ciudadana, sobre un terruño al cuál se desprende un gran amor por parte de los autores.

En esta última sección se realiza un examen y balance de la política estatal de la provincia, de las repercusiones del neoliberalismo en la población. De la repercusión de las luchas sociales marcadas por el corte de rutas y el olor a goma quemada. El surgimiento de líderes sociales como Carlos “Perro” Santillán y Milagros Sala. Una clase política que no responde a los intereses de las mayorías de la población. Un estado en deuda con los más necesitados. El desarrollo del turismo que empieza a cambiar el paisaje de la Quebrada. Es por eso que nuestro epígrafe acompaña quizás esta mirada de Jujuy.

Una obra fundamental en el concierto de las nuevas historias provinciales, pero una obra destacada de la labor científica desde las ciencias sociales realizadas en las universidades nacionales.